

V Congreso Interamericano de Educación Católica

del 4 al 12 de Enero de 1954

José María González, S. J.,

Jefe de la Delegación Salvadoreña al Vº CIEC, Presidente de la Asociación de Colegios Católicos de El Salvador y Presidente de la Asociación de Padres de Familia del Externado de San José (San Salvador).

Preámbulos

Todo hacía esperar que fuese un nuevo triunfo de la Iglesia Católica en América. Su preparación había sido entusiasta. En los membretes de las cartas, y después en los escudos de los congresistas aparecía la V de victoria. Encima de la V el faro del puerto de La Habana, como un símbolo majestuoso de que el Vº CIEC había de iluminar, no sólo a los náufra-gos que van desorientados por la vida, sino a los navíos que saben su ruta y se acogen al puerto.

Bien se dijo desde un principio que la isla de Cuba era un símbolo precioso del Vº CIEC, pues ella en medio del océano resiste incólume las olas bravas del mar que vienen a morir en sus costas. No de otra manera que los errores todos sobre la enseñanza que en el mundo moderno se van desencadenando por doquier, tienen por fin que doblegarse ante la doctrina de Cristo, inmovible entre tantas tempestades.

Llegó el día 4 de Enero de 1954 y con él la Misa del Espíritu Santo. Allí nos reunimos a pedir las luces de lo Alto más de 200 congresistas extranjeros y otros tantos cubanos. La representación más numerosa la componían los colombianos con 61 componentes y 3 obispos a la cabeza. El R. P. Daniel Baldor S. J. Presidente del Congreso, nos dió el saludo de bienvenida, manifestándose como entusiasta de las masas, pero más

aún de las obras de profundidad como la CIEC. Adujo las palabras de S. S. Pío XII de que América era la reserva del Catolicismo y nos hizo observar cómo éramos nosotros los guardianes de esta reserva con nuestra Consagración a la enseñanza.

No nos fuimos todavía a la Sede del Congreso, a “ese grandioso Colegio de Belén, honor de la Iglesia y orgullo de Cuba católica”, como habría de llamarle Su Santidad Pío XII en la alocución final. Teníamos que visitar antes al Excmo. Sr. Nuncio de S. S. en Cuba, Mons. Vicente Barcio y al Ministro de Estado, Dr. Miguel Angel Campa. El Emmo. Cardenal Manuel Arteaga y Betancourt nos había de decir primero, después de los saludos de rúbrica, cómo el laicismo era el cáncer de los tiempos modernos, algo así como en Río de Janeiro el Emmo. Cardenal Jaime de Barros Câmara nos aseguraba que según él era el enemigo número 1 de la Iglesia en Latinoamérica.

Primera sesión

El Vº CIEC quedó inaugurado por la tarde del día 4 con un brillante acto en el Salón de Actos del Colegio de Belén, donde habían de ser después las sesiones plenarias, que incluyó un homenaje a Martí, héroe de Cuba, ante el busto que tiene en su base la frase lapidaria: “La educación empieza con la vida y no termina sino con la muerte”. Desde este momento se vió el dinamismo del Dr. Marino Pérez Durán, a quien se le debía gran parte de los preparativos y que, como Secretario del Comité, iba a influir tal vez más que otro ninguno en el éxito definitivo del Congreso. Se había instalado como en las N. U. el sistema de auriculares trilingües.

En nombre de la Comisión organizadora el R. P. Daniel Baldor S. J. Presidente del Congreso, declaró con brío, después de enumerar la mayoría de las Naciones Americanas que tienen libertad de enseñanza, que él exigía, como ciudadano, la libertad de enseñanza secundaria para su patria. El Excmo. Sr. Nuncio de S. S., Mons. Vicente Barcio, declaró abierto el Congreso.

De la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios llegó una carta al Emmo. Card. Primado de Cuba que todos leímos con respeto. En ella se hacía resaltar el plenísimo apoyo que Roma había dado siempre a la CIEC, alababa la Sede del nuevo Congreso Interamericano y aplaudía el tema del Vº Congreso de la CIEC. “LA FORMACION DE PROFESORES Y MAESTROS CATOLICOS Y OBTENCION DE TITULOS”. Se enviaban también como sugerencias al Congreso varios textos y documentos, indicando que no se prohibía discutir y exponer con toda libertad sus propios puntos de vista, aunque fueran divergentes.

Las Comisiones

Desde el 2º día los Congresistas se dividieron en 6 Comisiones para estudiar sus problemas, que habían de exponer luego en Conclusiones al Plenario. Declaro que este cambio de impresiones entre los mejores educadores de América es altamente provechoso. Solamente por ello vale la pena de molestarse y sacrificarse por asistir al Congreso, aunque sea

de los países más alejados del Continente. En estas Comisiones se estudian los trabajos traídos al efecto por peritos en la materia, y se discuten los diferentes puntos de vista. No se puede negar que antes de que aparezcan las Conclusiones definitivas para el Plenario los estudios y trabajos han sido dignos de que los hubieran oído todos los educadores de América.

Comienzan los Plenarios

En la Primera Sesión Plenaria no se ~~discutió~~ aún ninguno de los temas señalados que estaban en estudio. Era demasiado pronto. Se nos leyó sin embargo por el R. P. Gustavo Amigó, S. J. un "Informe sobre el magisterio católico y la enseñanza en América Latina, a base de las respuestas remitidas por las diversas Asociaciones de la Conferencia Interamericana de Educación Católica". En un bello informe presentado al Vº CIEC, en el que se resumen estadísticas del Magisterio católico en Primaria, Secundaria y Universidades en América Latina, se dan datos sobre los Profesores de Religión y su formación, y se hacen ver las corrientes filosóficas en la formación del magisterio que reinan en los Estados de nuestra América Latina. También se nos presentó la "Memoria del Presidente de la CIEC ante el Vº Congreso de La Habana" en la que se detallaban las actividades ordinarias y extraordinarias, llevadas a cabo por el Comité permanente de la CIEC, con sede en Bogotá.

Nos haríamos extremadamente prolijos si quisiéramos detallar una por una todas las reuniones del Congreso. Ellas eran interrumpidas por la generosidad cubana que no nos dejaba en paz un momento. Todas las Comunidades religiosas y Centros católicos de La Habana nos querían agasajar con almuerzos o con cocktails. Nunca pudimos acostarnos a tiempo por las diversas invitaciones que había que aceptar.

Por fin comenzaron las Sesiones Plenarias en las que después de numerosas discusiones, los delegados nacionales con voto resolvían el problema. Eramos 22 países representados, pero por diversos motivos sólo 17 teníamos voto.

Temas del Congreso

El primer tema fué sobre "EL MAESTRO IDEAL". Estará demás el decir que todos anhelaban porque el maestro católico fuera una imagen viva del Maestro divino N. S. Jesucristo. Se detallaron las cualidades que debía tener. Y se insistió después en la selección de maestros para no equivocarnos en cosa de tanta importancia. Se estudió por fin el problema referente a la colaboración del maestro seglar en nuestros Colegios, llegándose a conclusiones definitivas, entre las que es especialmente digna de tenerse en cuenta la de proporcionarles salarios justos.

Trataba el 2º tema sobre el EQUIPO TECNICO LITERARIO de nuestros profesores. Se dividió el estudio en tres partes indicando los conocimientos que debe poseer el maestro de enseñanza pre-escolar, primaria y secundaria.

El tercer tema fué más movido. Se estudiaba el EQUIPO FILOSOFICO DEL EDUCADOR. Había que definir la sólida preparación filosófica de nuestros educadores para su formación y para el bien de nuestros alumnos, había que indicar los principales errores filosóficos de que se tienen que defender, la cultura de los profesores, los programas y textos, los medios auxiliares de su formación, había que recordar por último las Encíclicas Papeles sobre esto, a fin de que todos nuestros profesores estén familiarizados con las directrices pontificias.

El EQUIPO TECNICO-PEDAGOGICO del profesor cuyo estudio presentó la Comisión 4ª, tiene también acuerdos dignos de toda ponderación. Profundiza como no se había hecho hasta ahora en el perfeccionamiento pedagógico de todo maestro, y destaca como punto importante la labor en la comisión 5ª se puso sobre el tapete el CINE CLUB, que iba a ser en vaticancia que la que se le ha dado hasta el presente.

No podía faltar en el equipo de nuestros profesores católicos, la FORMACION TECNICO-RELIGIOSA que ha de tener, el que enseña Religión. Por ser atacada por los enemigos de la Iglesia, principalmente por el comunismo, laicismo y algunas sectas protestantes, había que dar a este apostolado una importancia singular. Por eso se apuntó la misión sublime del profesor de Religión como un enviado de Cristo, que es necesario viva de su gracia y del amor sobrenatural a los alumnos. Se inculcó la doctrina que debe poseer para llegar al ideal de ser un profesional de la enseñanza religiosa, se discutió sobre la técnica, métodos y títulos que le deben ser propios, se le recomendó el imbuirse de la Doctrina Social Cristiana y amar su clase con cariño especial.

Como punto final a esta materia y apéndice a las conclusiones de la comisión 5ª se puso sobre el tapete el CINE CLUB, que iba a ser en varias ocasiones especialmente recomendado. En el precioso Salón de actos del Colegio de "Merici Academy" habíamos tenido de antemano una sesión práctica de este cine club, que tiene por fin conseguir de nuestros alumnos, junto con una educación cinematográfica, un conocimiento profundo de los valores éticos, estéticos y técnicos del cine, problema inminente de nuestros días.

Obtención de títulos

Tuve la dicha de pertenecer a esta Comisión que tenía por delante un trabajo inmenso que desarrollar. De 36 Conclusiones que se propusieron en un principio, solamente 4 llegaron a presentarse al Plenario. Fué algo muy interesante el intercambio de ideas. Al fin se convino en que los títulos de nuestros profesores no debían conseguirse en unos cursillos hechos aprisa o con estudios deficientes, sino que por el contrario debían ser verdaderos títulos académicos oficialmente reconocidos, por exigirlos así el prestigio de la educación católica y como muestra de acatamiento a las normas emanadas de la Santa Sede.

Se urgió el apoyar eficazmente a los Centros de Cultura Superior, Universidades y Escuelas Normales Católicas, para la formación de maestros y expedición legal de títulos correspondientes.

Era natural la recomendación de la CIEC a los directores de Colegios para que dieran preferencia al profesorado titulado o especializado. Nada extraño que la CIEC vea con buenos ojos y recomiende a las Federaciones Nacionales que organicen cursos de vacaciones con valor oficial a ser posible.

La Comisión VII

Es el meollo y la esencia de la CIEC por estar compuesta por los Delegados oficiales con voto de las diferentes naciones. Todos la llamaban "la heroica" y con razón, pues los miembros, después de las sesiones plenarias, cuando el cansancio era ya sumo, se tenían que retirar a sesión secreta para resolver los problemas prácticos y más íntimos de la CIEC.

El representante de cada Federación Nacional informaba sobre el país que representaba. Era claro que todos adujesen datos de importancia para conocer como nunca el conjunto de la enseñanza de los países latinoamericanos. Se estudió el mínimum requerido para la organización de cada Federación. Hubo un intercambio de opiniones sobre las relaciones que debíamos tener con otras entidades internacionales similares. Se discutió sobre cuestiones económicas y de la estadística de la CIEC. Se cambió alguno que otro punto de los Estatutos por exigirlos así las circunstancias. Se nombró el Secretariado del cine católico que iba a residir en La Habana. Se aconsejó un centro de información en cada nación para estudiantes latinoamericanos que iban a ir a Estados Unidos. Se nombró por último la Sede del siguiente Congreso Interamericano de Educación Católica que tendrá lugar D. m. dentro de 2 ó 3 años en Santiago de Chile.

Eran muchos estos problemas, pero todavía habríamos de resolver más. Teníamos que dar el Visto Bueno a un buen número de mociones que sin el beneplácito de los Delegados con voto no se podían aprobar.

Lema de los educadores de la CIEC

El R. P. Guillermo Plaza, S. I., Rector de la Universidad Católica de Caracas, después de resumir todo lo acordado en el Vº Congreso, terminó diciendo: Sea nuestro Lema "AMERICA PARA DIOS, LA JUVENTUD PARA AMERICA Y NOSOTROS PARA LA JUVENTUD".

AMERICA PARA DIOS. Esto es lo que pretende la CIEC. Su fin no es otro que unir todas las fuerzas educativas católicas de América y orientar su actuación con las normas impartidas por la Santa Sede, a fin de que América sea toda y sólo para Dios. Es lo que pretenden todas las Federaciones Nacionales de Colegios Católicos.

LA JUVENTUD PARA AMERICA. Todavía resuena en nuestros oídos el canto de la Juventud de Acción Católica Cubana, que es un grito parecido al de todo el Continente americano: "Juventud porvenir de la Patria!, Juventud porvenir de la fe!, el futuro descansa en tus brazos, tus espaldas serán su sostén. Con la Estrella y la Cruz como emblema — ha de ser nuestra marcha triunfal: Viva Cuba creyente y dichosa!, Viva Cristo, monarca ideal!".

Y NOSOTROS PARA LA JUVENTUD. Las consagraciones de nuestras vidas lo demuestran. Y es que oímos a Jesús que dice: "Dejad que los niños vengan a mí. (Mt. X, 14). Y al Espíritu Santo por Daniel 12, 3 que asegura: "Quienes enseñaren a muchos la justicia brillarán como estrellas eternamente". Misión elevada y de gran responsabilidad la nuestra, pues según San Juan Crisóstomo: "¿Qué cosa hay mayor que gobernar las almas de los adolescentes, que plasmar sus costumbres? Ciertamente considero al que sabe modelar las almas de los jóvenes más excelente que todos los pintores, que todos los escultores y que todos los artistas."

Como muy bien decía también Mons. Manuel Andrade Reimers, delegado del Ecuador, el último día en la Misa de acción de gracias: "La CIEC es como la paloma del Arca de Noé, que trae a la Iglesia el ramo de Oliva, símbolo de esperanza en el catolicismo americano".

Clausura

Llegamos al fin. La prensa cubana se había hecho eco de la magnitud del Congreso. Todos los días publicaba en primera línea las principales resoluciones adoptadas. Con la presencia del Cuerpo diplomático y la presencia de Prelados nacionales y extranjeros, presidió la Sesión el Emmo. Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, acompañado del Excmo. Sr. Nuncio de S. S. Hubo discursos de despedida en español, inglés y portugués, los 3 idiomas oficiales del Congreso.

Por fin llegó el momento solemne del discurso del Sumo Pontífice. Todos lo oímos de pie y con todo respeto: "Sed buenos maestros egregiamente instruidos . . . buenos maestros con perfecta formación humana . . . buenos maestros con competencia profesional . . . buenos maestros, en fin, cuidadosos de educar antes que de enseñar . . ." Recibimos después su paternal bendición.

El broche de oro final lo puso el Emmo. Card. Arteaga pidiendo facilidades para la obtención de títulos, haciendo votos para la pronta enseñanza de la Religión en las escuelas públicas de su país, augurando buen éxito a los profesores seculares católicos.

Realmente que los vuelos que va tomando ya la CIEC son de augusta princesa. La semilla de mostaza lanzada casi al azar en Bogotá en 1945, arraigada en Buenos Aires en 1946, planta joven y lozana en La Paz en 1948, madura y excelente en Río de Janeiro en 1951, ha sido en La Habana árbol frondoso y con frutos que cobijando, bajo su follaje, a 22 Universidades Católicas Latinoamericanas y a más de 4.000 Colegios y Escuelas, extiende sus ramas y su influencia bienhechora por todo el continente americano.

